

## RECUERDO DEL INGENIERO ARTURO MARIO GUZMÁN EN CONMEMORACIÓN DE SU CENTENARIO

*Arturo J. Bignoli*

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Guardo un recuerdo vivo, entrañablemente afectuoso del Ing. Arturo Guzmán, recordando también algunas de las dificultades que le tocó soportar y superar durante su vida de brillante profesor universitario, profundo estudioso e investigador incansable de los temas de la ingeniería estructural. Un Maestro.

Haré un recuerdo en tono muy coloquial de Arturo M. Guzmán. Con su "curriculum vitae" en la mano, quedaríamos asombrados por todo lo que realizó. No voy a cometer la torpeza de leerlo ahora; en la Academia lo tenemos hasta el año 1969, ocho años antes de su postrer partida, el resto lo conozco bien.

Es necesario que nos ubiquemos en el tiempo, no sólo para tratar de entender "los tiempos" en que vivió Guzmán universitario, sino también para comparar el pasado con el presente y tratar de prever el futuro que nos espera.

Nació en Paraná el 3 de julio de 1904; se graduó en Ingeniería Civil en la Universidad Nacional de La Plata en julio de 1929 y fue becado para realizar estudios de postgrado en Alemania y Suiza con profesores famosos.

Guzmán no se doctoró, solamente aprendió mucho y se formó. En la misma época, también fue becado por la Universidad Nacional de La Plata al mismo país, su coetáneo y amigo, el Dr. Agustín Durañona y Vedia, al que también recordamos hoy en su centenario.

Tras ser Jefe de Trabajos Prácticos de Estática Gráfica durante tres años, el 1° de junio de 1943, es decir, tres días antes del "cuatro de junio" del mismo año, Guzmán es nombrado profesor interino, y poco menos de un año después

profesor titular por concurso. Días después cumpliría 30 años de edad.

Desde el año 1936 hasta 1943, también fue profesor contratado y luego titular de la Universidad Nacional de Tucumán de la que fue decano de la Facultad de Ingeniería desde 1937 hasta 1940.

Deja los cargos en la Universidad de Tucumán para asumir su cátedra en La Plata el 1° de junio de 1943, como señalé antes.

No pude dejar de hacer notar la casi exacta coincidencia del inicio de su carrera como profesor en La Plata (tres días de diferencia) con el fin de una época que tenía un Presidente de la Nación conservador, impopular y no carismático, a quien yo, sin embargo, vi ir desde la Casa de Gobierno al Congreso, a leer su mensaje en coche de caballos, descubierto, sin custodia policial ni motos ni sirenas, solamente lo acompañaban los Granaderos a caballo. Tres días después del inicio de la carrera docente de Guzmán en La Plata, comenzaron las motos y las sirenas y las calles con tránsito interrumpido tal como seguimos viendo y sufriendo hoy. Y todo lo demás, que seguramente seguiremos sufriendo. Guzmán fue un precursor de los profesores universitarios maltratados en la Argentina, y setenta y un años después lo sigue habiendo.

En efecto, desde 1943 hasta 1955 conocimos y sufrimos, algunos sin claudicar y otros claudicando, pero sufriendo también, atropellos tendientes a someter y destruir personalidades y voluntades. Las Universidades Nacionales fueron intervenidas y sus autoridades no fueron elegidas por sus antecedentes académicos, sino por su grado de complacencia con el régimen gobernante. Este proceso fue lento, interminable y doloroso. Los últimos atropellos de aquella época duraron

*Presentación realizada el 26 de noviembre de 2004.*

hasta pocos días antes de la caída del gobierno de Perón.

Todo esto tuvo que sufrirlo Guzmán, porque no se exilió (no huyó). Eran tiempos duros; costaba no claudicar ni someterse al intento de destrucción de la propia personalidad.

En esos años también ocurrían otras cosas –algunas buenas. Así fue que en 1947 se realizó en Buenos Aires la “1ª Conferencia del Hormigón y otras Aplicaciones del Cemento Pórtland. Hoy, cincuenta y siete años después, no se ha realizado aún la 2ª Conferencia. Sin embargo, esa fue la primera conferencia, jornada, reunión o congreso de Ingeniería Estructural que, según mis datos, se realizó en nuestro país y en Sudamérica. De ella resultaron las Jornadas Sudamericanas de 1950 que siguen vivas y vigorosas y que ya han llegado a su XXXIª celebración. De ellas participó Guzmán activamente, presentando interesantes trabajos.

En aquella conferencia de 1947, junto con el Ing. Basaldúa presentamos tres trabajos que eran continuación de otro que publicamos un año antes, sobre la unificación de los métodos de resolución de hiperestáticos. Nosotros, que éramos muy jóvenes, publicamos un planteo general que incluía una forma de generar métodos de resolución de hiperestáticos (los conocidos y algunos que aún no habían sido inventados). Naturalmente el trabajo tuvo una general repulsa, pues todos los inventos dejaban de serlo. Guzmán lo estudió y le pareció bueno. Así es que, durante el desarrollo de esa primera reunión, escuché la exposición de un señor sonriente, muy serio y de aspecto bondadoso, que se refería a la resolución de placas planas elásticas con el método variacional de Galerkin. Ese señor era Guzmán, quien hablaba con una tonada que lo individualizaba, sin dejar lugar a dudas, como alguien que no era porteño; lo cual siempre consideré una virtud, involuntaria pero real. Durante la exposición demostró profundo conocimiento y gran soltura; sabía de qué hablaba y lo explicaba muy bien (esa era otra virtud) destacando insistentemente la rápida convergencia del cálculo hacia el resultado. Ese era Guzmán, el que cuando otro de los asistentes, que lo conocía mejor que yo, le dijo que la rápida convergencia resultaba de su habilidad para elegir los polinomios iniciales, obtuvo como inmediata respuesta que la convergencia rápida era propia del método y no de su habilidad. Allí apareció, en esa aclaración, una virtud más: Guzmán era humilde, como un sabio, y lo era.

Al terminar la reunión, Guzmán me propuso que me presentara a concurso para ser Titular del Curso de Resistencia II en la Universi-

dad Nacional de la Plata, cuyo contenido era la resolución de hiperestáticos. Así fui titular, “por concurso y pelea”, apoyado por Guzmán en la pelea, a los veintiocho años de edad. Corrían los años 1948-1949 y no era fácil la pelea contra el régimen que avasallaba a las universidades. Allí supe que Guzmán tenía carácter firme y no era de temperamento complaciente como algunos dirían después.

En aquella época aún pensábamos en los ingenieros como científicos. Guzmán era un ingeniero científico. Como tal se había comenzado a formar con la beca a que me referí antes, para realizar estudios de Resistencia de Materiales y Teoría de la Elasticidad. Siguió cursos para graduados sobre tales materias en la Escuela Politécnica de Munich (Alemania) con los profesores L. Föppl y R. Sonntag, y en la Escuela Politécnica Federal de Zurich (Suiza) y con los profesores M. Ros, Th. Wyss y E. Honegger. Estos maestros estaban, en esa época, entre los mejores del mundo; sin duda ellos empujaban la frontera del conocimiento hacia adelante, y Guzmán con ellos, merced a sus condiciones naturales y a su trabajo constante y ordenado, que siempre lo caracterizó. Logró así una sólida formación en esas disciplinas y además, un puesto en la avanzada del conocimiento de las mismas, tal como lo reconocieron S. Timoshenko y K. Girkmann en sus famosas obras, en las que fueron citados varios trabajos de Guzmán. Esto implicó que adquiriera una formación matemática de elevado nivel, de la que hizo gala toda su vida y la que le permitió más de una vez gran lucimiento en el manejo de soluciones, cuando la única computadora de un ingeniero era su mente; la suya era poderosa y brillante.

Tal lucimiento y la obtención de soluciones de gran valor práctico en la técnica, los logró con sus trabajos, en los que mediante la aplicación del método variacional de Galerkin resolvió problemas de chapas o vigas pared y de placas planas, especialmente las paralelogramas, que seguramente eligió por la mayor complejidad matemática que implica su resolución analítica.

Guzmán manejaba los problemas y sus soluciones analíticas con la misma facilidad que sus manos. Hoy los ingenieros recurren a los Elementos Finitos, con lo que se han desdibujado las necesidades de los planteos analíticos, así como la comprensión del comportamiento mecánico de las estructuras, lamentablemente, muy lamentablemente.

Fue un docente excepcional y también un investigador de calidad y méritos muy altos y dejó tras de sí –especialmente en las universida-

des de La Plata y de Tucumán, donde realizó la mayor parte de sus estudios-, investigadores que él guió y formó, tan bien como Guzmán –que era profundo y cuidadoso– sabía hacerlo. Estos estudiosos –pienso en Luisoni y Ventura en La Plata y en Reimundín, Cudmani, Riera y Danesi en Tucumán– son hoy docentes e investigadores que hacen importantes aportes a la Ingeniería Estructural, destacándose en cuanta reunión nacional o internacional se realice sobre el tema de las estructuras. Todos los citados son Miembros Correspondientes de esta Academia. Estoy seguro que sienten, como muchos sentimos, más allá de la necesidad de la consulta bibliográfica al maestro, cuidadosa y precisamente contestada, la necesidad (lamentablemente insatisfecha), de preguntar algo a Guzmán, de consultarlo para tener su indicación precisa o su consejo equilibrado sobre cómo seguir adelante. Era realmente un hombre de gran sensatez y sabiduría.

Guzmán era una verdadera enciclopedia viviente en materia de estructuras y no había idioma que de alguna manera no le resultara accesible para aumentar la formidable información que guardaba en su memoria (biológica, hay que aclarar ahora).

Cuando en 1955 se produce la caída del Régimen de Perón por un Golpe Militar; naturalmente había muchas cosas que reparar en la universidad (sólo había universidades públicas). Muchas injusticias originadas en intereses políticos que habían invadido las universidades, y que debían repararse. En el Gobierno Nacional que siguió a la caída de Perón, el Ministro de Educación era el doctor Dell' Oro Maini, uno de los exponentes más altos de la cultura de nuestro país.

Fue el autor del Decreto/Ley 4362/55 que reactivó (o resucitó) a las Academias Nacionales, despobladas y prácticamente destruidas por el gobierno caído. Esto fue muy bueno. En esos duros años, previos a la caída del gobierno peronista, se formaron agrupaciones estudiantiles con ideologías populistas que pesaban en las decisiones del gobierno de las universidades. Dell'Oro recibió la UBA de manos de la FUBA que la ocupaba. Considero que fue un error del que derivó la creación de un nuevo gobierno tripartito, que determinó la entrada de la política de los partidos en las universidades y así seguimos en la actualidad con las consecuencias negativas que conocemos.

El mismo ministro nombró "Rectores", "Decanos Interventores" y "Consejos Consultivos" que debían normalizar las situaciones de las Facultades, de los profesores injustamente dados de baja, de los que abandonaron la universidad, porque no fueron capaces de soportar sin claudicar lo que ocurría, y de los que claudicaron. Todo

ello debió haberse realizado respetando a los que habían permanecido en sus puestos sin claudicar y cumpliendo su función en debida forma y correctamente, con toda dignidad. Esto último no fue así y rápidamente todos los profesores fuimos pasados a la categoría de interinos. Comenzó entonces una "cacería de brujas" mediante el nombramiento de "comisiones investigadoras" integradas en su mayoría por los que abandonaron la universidad y que volvían en muchos casos con espíritu revanchista. Se cometieron muchos y dolorosos errores de los que también fueron víctimas nuestros Arturo M. Guzmán y Agustín Durañona y Vedia, que soportaron irritantes injusticias.

En 1957 todos los profesores de las Universidades Nacionales fueron puestos en comisión, pasando a la categoría de interinos y tuvimos que volver a presentarnos a concurso. Tal vez la intención fue buena, pues se trataba de dar oportunidad a los que injustamente habían sido separados por el régimen, para que volvieran a ocupar sus cargos. Yo era profesor en la Universidad Nacional de La Plata y puedo asegurar que la renuncia que tuvo que presentar Guzmán en 1957 fue el resultado de la lamentable incompreensión de su actuación como Director del Departamento de Construcciones, en beneficio de los profesores y por la cacería de brujas que se desató, pese a la tal vez buena intención.

Así, Guzmán volvió a Tucumán en 1957, a la Universidad que lo contrató cuando era un joven ingeniero. En Tucumán fue una bendición tener a Guzmán nuevamente en 1957. Fue Profesor Titular por designación directa, dados sus incuestionables méritos, y fue director desde 1962 del "Laboratorio de Ensayo de Estructuras" que hoy es el Instituto que lleva su nombre.

Los años a partir de 1957, tras su renuncia en La Plata y hasta 1962 fueron, para Guzmán, de gran incertidumbre. Se presentó a concurso en la Universidad de Buenos Aires en 1960, en el mismo concurso al que yo me presenté y tuve el honor de que me precediera Guzmán, como era justicia.

Nunca se hizo cargo de la Cátedra, se presentó para tener una alternativa para recalcar, ¿se dan cuenta? ¡Guzmán buscando ubicación en una universidad argentina! Lo lógico hubiera sido que las universidades se disputaran a Guzmán para tenerlo en sus filas. ¡Era el triunfo de la cacería de brujas! No hay nada nuevo bajo el sol. ¿Por qué en nuestro país hay tanta predilección por maltratar a los docentes? ¿Por qué en 1983 se repitieron las cacerías de brujas de 1956, de 1966, de 1972/3 y 1976. En 1983, por la ley Stubrin, absurda e inconstitucional, sustentada solamente por la envi-

dia. Hay que reconocer que la soportamos dolorosamente, pero mansamente. ¡Me avergüenzo al pensarlo! ¿Por qué los docentes maltratan a los docentes?

También Guzmán tuvo que dejar la Universidad de Tucumán en 1966, porque en este país maravilloso en el que vivimos “al que asoma la cabeza hay que cortársela”. No hay otra explicación. ¿Recuerdan el cuento del escorpión y la luciérnaga? El escorpión le dijo a la luciérnaga, tras larga persecución: “no tengo nada contra ti, no me has hecho daño, pero te voy a comer porque brillas”.

Guzmán regresó entonces a La Plata donde fue Profesor Titular de Elasticidad y Plasticidad, cátedra fundada por él en los años 40.

En 1969 Guzmán cumplió sesenta y cinco años y la Universidad Nacional de La Plata lo designó profesor emérito. Terminó así su carrera docente con honores y en su “alma-mater”, tras haber sufrido injusticias y persecuciones reiteradas e inexplicables.

Esta Academia, en 1964, lo eligió como Académico Correspondiente en Tucumán, donde residía entonces, y se incorporó como Académico Titular, estando ya de regreso en La Plata. Tuve el honor y el placer de presentarlo ese día, en que su conferencia de incorporación fue sobre “Desarrollo y crisis del concepto de tensión”. Brillante y “en entrerriano”, como siempre. En 1969 le fue otorgado el “Premio Bunge y Born-Ingeniería” que se adjudicaba por primera vez. Fue elegido Académico Honorario de la Academia Nacional de Ingeniería, a la que no llegó a incorporarse debido a que ya flaqueaba su salud.

Sin duda su carrera docente le deparó satisfacciones y honores, pero también sinsabores

y dolores. No cejó nunca en su propósito de servir a su país, que no reconoció nunca debidamente sus méritos y los servicios que le prestó. No se exilió ni huyó, se quedó y soportó los momentos difíciles –tan repetidos– sin claudicar, realizando operaciones de salvataje de algunos otros perseguidos.

Señoras y Señores, no fue mi intención hacer memoria de injusticias y persecuciones en la universidad desde 1944, para completar los treinta años que suelen olvidar algunos en nuestros días. Solamente he usado adjetivos cuando era imposible acallarlos, sólo los he nombrado. Los adjetivos quedan a cargo de los que me han escuchado.

Sí quise destacar las injusticias que tuvieron que sufrir nuestros homenajeados de hoy, los brillantes académicos Durañona y Vedia y en particular, Arturo Mario Guzmán, dando ejemplo de fuerza y de coraje necesarios para haberlo hecho con dignidad y sin claudicaciones.

Todos los que hemos sido –o son– profesores universitarios seguramente podrían agregar hoy algo más.

El ejercicio no ha sido malo para esperar bien advertidos y con fuerzas suficientes, lo que viene, sin lugar a dudas.

Cuando tuve que rendirle homenaje a Guzmán en 1978 en esta Academia, un año después de su muerte, dije unas palabras que expresaban un profundo sentimiento y que quiero repetir hoy:

“Al terminar estas palabras, siento la desagradable impresión que esté recuerdo que he tratado de hacer de su persona, no está de acuerdo con los que fueron sus merecimientos y cualidades. Les ruego que me perdonen”.